

|                      | MES.   | TRIMESTRE. |
|----------------------|--------|------------|
| En Madrid.....       | 10 rs. | 30 rs.     |
| En Provincias.....   | 12 rs. | 36 rs.     |
| En Ultramar.....     | 24     | 72         |
| En Filipinas.....    | 24     | 72         |
| En las Antillas..... | 24     | 72         |
| En las Indias.....   | 24     | 72         |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y los grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Rotación de este periódico calle de la Vistación, núm. 8, cuarto segundo izquierdo.

El importe de la suscripción en Madrid se cobra en efectivo en la Administración. El de las provincias en el propio modo, o por medio de libranza del giro postal, o a plazos de tres, seis y doce meses, a elección de la Administración. En Ultramar, en la Administración, o en la Agencia del Correo de Ultramar. En París, en la Agencia del Correo de Ultramar. En las Indias, en la Agencia del Correo de Ultramar. En las Antillas, en la Agencia del Correo de Ultramar. En las Filipinas, en la Agencia del Correo de Ultramar. En las Indias, en la Agencia del Correo de Ultramar. En las Antillas, en la Agencia del Correo de Ultramar. En las Filipinas, en la Agencia del Correo de Ultramar.

AÑO I.

MADRID.—JUEVES 28 DE ABRIL DE 1870.

NUM. 66.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

A medida que se aproximan los calores, van siendo más frías y perdiendo su interés las sesiones de la Asamblea. También el cansancio de los padres constituyentes contribuye no poco a la languidez de que se halla poseída la Cámara, pues no es corta tarea la que la revolución de Setiembre ha impuesto a nuestros regeneradores.

La sesión de ayer tarde, sin embargo de que se inauguró con una proposición del diputado republicano, señor Rubio, para que el gobierno diera explicaciones sobre los acontecimientos de Sevilla por la cuestión de las quintas, no proporcionó el espectáculo que era de esperar. El discurso que en apoyo de la proposición pronunció el Sr. Rubio fue muy largo, pero no respondió a la importancia del asunto, y por su parte el ministro de la Gobernación que le contestó defendiendo la conducta del gobernador de aquella provincia, le redujo a menores proporciones, tratando el caso con aquella volubilidad y con aquel especial estilo humorístico que S. S. ha adoptado desde que no es diputado de oposición, y que no son muy propios por cierto, de la gravedad y circunspección de un ministro.

Esta discusión nos ha recordado otros célebres sobre un hecho que en el año 1865 tuvo lugar en esta capital. Si lo de Sevilla hubiera sucedido durante alguna administración moderada, ¡qué de cargos, qué de invectivas, qué de declaraciones no habrían salido, como salieron en la ocasión! que nos referimos, de los bancos de la oposición! Entonces fue precisa toda la fuerza de un atleta parlamentario, toda la fuerza de la razón, para rechazar los apasionados e insistentes ataques de una fracción habilitada en este género de lides. Hoy, en un caso, no diremos análogo, pero sí parecido, bástale al ministro de la Gobernación pronunciar un discurso en que parodia los principios de orden de nuestro partido, para acallar una sola y débil voz que se levanta. ¿Cuál es el secreto de semejante diferencia? ¿Por qué en una situación liberal por antonomasia, un hecho cien veces más excusable que el que tanto se anatematizó por sus prohombres en otra ocasión, no levanta hoy tanta polvareda, no es objeto de tantas declaraciones y diatribas, y pasa, casi pudriéndose de ayer, desapercibido?

Después de devanarnos inútilmente los sesos, no hallamos a este fenómeno otra explicación lógica sino que en situaciones como la presente, los conflictos, los desórdenes, los trastornos son lo normal, así como también lo es la violencia, la represión despotica y la arbitrariedad, como la costumbre tiene tanta fuerza, se ven ya, como cosa corriente los actos más atentatorios y menos en armonía con el dictado que tan sin razón se aplican los conspiradores de ayer y mandantes de hoy.

Declarado por el presidente de la Cámara suficientemente discutido este asunto, y retirada la proposición, se procedió a la votación de un vicepresidente, habiendo quedado elegido por 39 votos el Sr. Madrazo.

Entróse en la orden del día, y tocó el turno al proyecto concediendo una pensión a los huérfanos de don Osmundo Castañón, periodista asesinado en Cuba. Suspendida esta discusión, se procedió a la de los artículos adicionales de la ley electoral, que fueron aprobados sin debate.

En la sesión de la noche continuó discutiéndose el proyecto de ley de matrimonio civil, combatiéndolo en un extenso discurso el Sr. Calderón Collantes. Este diputado unionista manifestó que las clases conservadoras se apartaban del gobierno, dejándolo en el más completo aislamiento, al ver que hería con su conducta, el sentimiento nacional en las cuestiones religiosas, lastimando asimismo los intereses creados a la sombra del orden.

No estuvo exacto, a nuestro juicio, el Sr. Calderón Collantes al manifestar que las clases conservadoras se apartaban del gobierno; nunca han estado con él, ni podrían estarlo, pues no cabe duda ninguna de que los escandinavos elementos que, titulándose conservadores, se adhieren a la revolución de Setiembre, no merecen aquella calificación ni podían entrar en una revolución de carácter esencialmente radical.

El Sr. Martos se levantó a contestarle, como de la comisión, y no hizo más que empezar su discurso, que anunció sería largo. Esperamos que ha de ofrecernos materia para severos comentarios, atendidas sus avanzadas opiniones.

## LA REGENCIA TRINA.

En la necesidad de dar una solución al imposible de la situación actual, se ha inventado uno de

los más peregrinos recursos: el de la regencia trina. Sabido es que la regencia única, tal como se encuentra, es lo que se llama la gran dificultad; el gran peligro; el gran obstáculo: es lo que se llama la interinidad.

Pues bien, para resolver esa dificultad, salvar ese peligro y vencer ese obstáculo, se ha inventado el singularísimo remedio de agrandar las proporciones de la interinidad: puesto que un regente es una dificultad como uno, hágase que sea como tres: nómbrase una regencia de tres, para que nadie se entienda; para que haya tres influencias opuestas; tres, de las cuales cada una tire por su lado, y sean otras tantas causas de constante perturbación.

Como es natural, al lado de la idea, van las personas, y según los gustos, intereses o conveniencia de los partidos, se designan los futuros regentes: unos citan los nombres de Serrano, Prim y Topete; y otros forman una regencia con Serrano, Prim y Rivero. La primera, habida atención a los nombres, significaría la vuelta a los primeros días de la revolución, lo cual no sería el más fuerte argumento para demostrar el progreso revolucionario: la segunda, ya tendría otra significación, pues revelaría el propósito de neutralizar la acción de los unionistas y toda otra tendencia en favor de ciertas soluciones definitivas.

Lo cierto es que ayer se discutía y comentaba con la mayor formalidad esa llamada solución, que no es sino otro entretenimiento pueril, otro juguete con que se pretende entretener, como si fuera con una cosa importante, la pretendida seriedad de esos niños con barbas, que imaginaron ser hombres importantes, y que, para algunos lo son en realidad. El entusiasmo con que se defendía por unos y se atacaba por otros semejante extravagancia; los comentarios que se hacían; el mal humor que engendraba en estos y las esperanzas que hacía nacer en aquellos; el calor, en fin, que se demostraba, como si realmente se tratara de algo que valiese la pena de pensar seriamente en ello: todo revelaba el estado de desconcierto en que se encuentran los revolucionarios y la imposibilidad de desenvolverse de la red en que se han metido.

Cuando existía el gobierno provisional, sobre el trípode de Serrano, Prim y Topete, se clamaba por salir pronto de aquella situación: hízose a toda prisa una Constitución, solo para establecer y consolidar la monarquía, y lo primero en que se pensó fué en nombrar un regente para que fuese como la sombra de esa institución.

Mas sucedió, que en vez de considerar al regente como la representación de la monarquía, se le consideró como la sombra de la revolución, y al muy poco tiempo se vió que no era ya ni sombra de nada, más que una especie de mano mecánica que ponía una firma en el papel que se colocaba debajo. Se dijo, y todo el mundo aplaudió la felicidad de la frase, que al general Serrano se le había encerrado en una jaula de oro; y como se quería algo más que un encerrado en jaula, y no había quien creyese que la regencia fuese algo importante y significativo en la revolución, ni que se hubiese resuelto nada al crearla, se designó la nueva situación con un nombre análogo al de la anterior: se la llamó *interinidad*, como antes se decía *gobierno provisional*.

Desde entonces no han cesado los clamores pidiendo el término de la interinidad; se ha intentado varias veces probar fortuna presentando algunas candidaturas para el trono, y a cada fracaso ha correspondido un acrecimiento en la petición de que cese la interinidad; pues con ella era de todo punto imposible la existencia, y menos la prolongación de lo actual.

No pudiendo salir de ella en la única forma racional en que pudiera y debiera hacerse, se quiere salir de la interinidad presente, volviendo a la interinidad pasada; es decir, a la trinidad revolucionaria, originariamente revolucionaria, de Serrano, Prim y Topete; a aquella, que se llamó provisional, y dentro de la cual se bus-

caba la unidad, creyendo que de esta surgiría la iniciativa, el vigor y el impulso para todo: es decir, que era un gran mal que hubiese tres, y se quería establecer la unidad; y ahora se pretende romper esa unidad, que será todo lo impotente y nula que se quiera, para diluirla en tres entidades: cuyo resultado necesario habrá de ser una perfecta nulidad.

Nada diremos acerca de la significación de esos tres nombres: antes de ahora hemos indicado que el regente no se halla de humor de abandonar su puesto para cederlo a un monarca; y ahora añadiremos, que tampoco se lo cedería al duque de Montpensier, por más esfuerzos que para ello hiciese el Sr. Topete, de quien dicen ser el más acérrimo partidario y propagandista de aquella candidatura.

Y ¿quién sabe si el mismo Sr. Topete, al verse elevado de brigadier a regente y viviendo, por ejemplo, en aquellas habitaciones donde tan profundo acatamiento hizo a la reina; no sentiría enfriarse su entusiasmo por Montpensier, y a pesar de aquel candor y buena fe con que procede siempre, hasta en los momentos en que se pronuncia, no tomaría por lo serio lo de la regencia y se le ocurriese prolongar indefinidamente la interinidad? ¿No sería este un nuevo chasco y motivo de desesperación para los unionistas, que son los más chillones y gritadores contra toda situación interina?

Más es lo fuerte del caso que anoche mismo venía un diario, que debe de estar bien enterado, *La Política*, diciendo que el regente no se halla dispuesto a compartir con nadie la regencia, y que si se pretende nombrarle uno o más conjuntos se retirará con sus honores, ya que no pueda quedarse con las suspiradas prerrogativas. He aquí una nueva dificultad, quizás no prevista por los trinitarios; y que vendrá a dar en tierra con todos los proyectos, cálculos y cábalas de los acorazados por la interinidad y de los inventores de nuevas soluciones: Y si a esto se agrega que los espartistas aumentan y son un nuevo tropiezo, y que la Tertulia consabida no ve con buenos ojos ciertas intrigas y cabildos; es bien fácil suponer y aun dar por cierto que ahora sucederá lo que ha sucedido en otras ocasiones: que todo será ruido y confusión de voces; para concluir con que cada diputado tome el camino de su lugar.

Pero, señor, se dirá; ¿hemos de continuar indefinidamente en esta situación? Eso, no: ya se saldrá de la interinidad: ya vendrá lo estable, lo permanente, y vendrá sin tantos apuros ni combinaciones. Entre tanto, que sigan entreteniéndose los hombres de la situación; no nos está mal: que se convenzan de sus imposibles: día vendrá en que adquirieran el convencimiento de la posibilidad de otras soluciones; en que se convenzan de que, no solo es posible realizarlas, sino de que se han realizado.

## UN NIÑO CON EL CORAZÓN DE PALOMA.

Habiendo ocurrido dirigir una pregunta a un hombre político que ha figurado mucho en los acontecimientos de España desde el año 33 hasta el 68, sobre las condiciones morales de D. Francisco Serrano, a la sazón mariscal de campo, contestó con el gracejo propio de la Andalucía: «El general Serrano es un niño con un corazón de paloma».

El niño duerne hoy dulcemente, arrullado por las grandezas y las vanidades presentes en el alcázar de los reyes de España, cuyos vistagos lloran en tierra extranjera la confianza propia y la deslealtad ajena. Pero, ¡qué despaques y enojosos pensamientos despertarán a veces en su mente las regias habitaciones! ¿Cómo se agolparán en su memoria, por mucho que los procure rechazar, los recuerdos de las constantes y especiales mercedes que en ellas recibió!

Y ¿qué hace el general Serrano en el palacio de sus reyes? ¿Con qué derecho ha establecido su morada en el regío aposento? No le faltan títulos para ello. Es regente de un reino sin rey por la gracia de la revolución y la voluntad de las Cortes Constituyentes; o por mejor decir, es regente por la única razón de que nació en la cabeza de algunos ambiciosos el deseo de regentar, y porque ha bajado en tal modo el barómetro moral en al-

gunas conciencias que, siendo el duque de la Torre todo un cumplido caballero, según las raquíticas ideas del día, ha pasado su vida, sin creer que por ello desmerecía, sirviendo y enfrentando a la vez al trono, hasta que por fin creyó de su conveniencia derribarlo, y lo derribó, reuniendo con este objeto en torno suyo las más tristes y aviesas pasiones.

Lamentable es esta historia; ocasión será de disgusto y de lástima para la posteridad imparcial; motivo hay de dolor para quien aún ama lo que amaban sus padres, y conserva el respeto de las cosas respetables. Mas ¡para qué repetir los hechos que consumaron el alzamiento de Cádiz? Harto tristes son y harto conocidos, é inútil es renovar el sentimiento que causa siempre en todo corazón español la narración de aquellos sucesos.

En lo que no cabe duda, es en que la gloriosa sublevación tuvo un término bien digno de quien la dirigió, bien propio de un niño con el corazón de paloma.

El día mismo en que entró en Madrid el duque de la Torre con todas las apariencias de un triunfo, que en realidad no fué sino una vergonzosa derrota, un anejeo encanecido en nuestras revueltas, y muy condecorado de los hombres y de las cosas de España, decía contemplando aquella entrada: «El general Serrano me hace acordar a Masaniello en el teatro Real. Por lo demás, esto no es una revolución, es una querrela de celos de autoridad y nada más. Prim con los clubs se apoderará del cotarro; los clubs ganarán a Prim, y si de esto no sale un Monck, tendremos la república por poco tiempo, y después a D. Alfonso».

Esta era una incontrovertible verdad; y visto ya y conocido el desenvolvimiento de la revolución, si los resultados no fuerán los que opinaba aquel anciano, desde hoy puede decirse que asistimos a algo peor que la república, a una interminable guerra civil.

Ahora bien: ¿cómo se explican estos sucesos? ¿Cómo han llegado los hombres que mayores mercedes debían a su reina al punto de arrojarla del trono? ¿Por qué complicaciones ha pasado la política española en estos últimos años para terminar en tan absurdos resultados?

Mucho tiempo hacía ya que todos veníamos oyendo dos versiones de índole muy opuesta sobre la persona que ocupaba el trono.

Los hombres políticos que eran llamados a formar un ministerio, solían decir: «A esta augusta señora la calumnian: cree con la edad en supersticia, juicio y acierto, y ya se puede afirmar, no solo que será, sino que es una gran reina. Es celosa de su autoridad, y se ocupa con interés de los asuntos de Estado. Desde el momento en que, como reina constitucional, todos sus actos van encaminados al mayor bien de la nación, nadie tiene derecho a entrometerse en su interior de familia ni en su vida privada».

Las i ministros dimisionarios, aunque entre ellos ha habido honrosas excepciones, decían: «Con esta señora (y no siempre eran tan corteses) no se puede gobernar. Para conservar la cartera es necesario perder todo sentimiento de dignidad».

Los cambios de ministros, por causa de las circunstancias políticas, eran frecuentes; los ministros no podían ser muchos a la vez, de manera que cada día se iba haciendo más formidable el coro de los que clamaban que era imposible todo gobierno con la reina. Y sin embargo, si en los momentos mismos de sus más enérgicas protestas, alguno de ellos era llamado a palacio para encargarse de nuevo de una cartera, solía acudir presuroso y con la sonrisa del agradecimiento, y no vacilaba en aceptar tan honroso y lucrativo empleo de manos de quien poco antes ultrajaba. Había por lo menos falta de dignidad en esta conducta, ya que no se pueda achacar a falta de patriotismo. Si tan mal obraba la reina en la gobernación del Estado, ¿no hubiera sido suficiente, para abrirle los ojos, el retraimiento de los hombres de importancia y su firme resolución de no servir a sus supuestos caprichos? ¿Pero cuándo y en quién encontró doña Isabel II resistencia a aceptar una cartera?

En tiempo de Felipe IV, en que aún se veían ejemplos de noble entereza en el carácter español, los Grandes, mal avenidos con el infausto gobierno del conde duque, se alejaron de palacio y protestaron contra su funesta privanza, no asistiendo a ninguna de las ceremonias a que solían y debían concurrir en justo obsequio y servicio de su rey. Llegó a tal punto el escándalo, escribió un contemporáneo, que el día de Navidad solo se vió al conde de Santa Coloma sentarse en el banco de la capilla reservado para los grandes. Volviendo aquel monarca del Escorial a Madrid en los días mismos de la caída del favorito, diez grandes de España salieron a su encuentro, a una legua de Madrid, para reverenciarse. Alóntolo el rey, les preguntó qué ocurría en la capital y qué causa tan grave les había movido a venir en tanto número. Contestóle D. Melchor de Borja: «Se-

ñor, llegado há el tiempo en que V. M. conocerá la veneración de los grandes de España hacia la corona. Si en los pasados años han dejado de comparecer a la presencia de V. M. para servirle, según es su obligación, respetos había que no se ocultarán a la penetración de V. M.»—Así obraban nuestros padres. Quien lea nuestra historia, habrá de reconocer que mucho hemos degenerado.

Pero si la reina era un obstáculo para todo buen gobierno, esta circunstancia no hacía imposible ni el trono ni la dinastía. Y en efecto, entre los descontentos, susurrábase que era necesaria la abdicación de doña Isabel II, y la elevación al trono del príncipe de Asturias con una buena regencia.

Este pensamiento, muy generalizado ya entre los hombres políticos, y nacido al parecer de la necesidad de fundar un gobierno sólido y estable en España, fué justamente la manzana de la discordia arrojada entre los que no apoyaban sus cálculos sino en su ambición, entre los mil pretendientes al poder. Muy digno y muy justo parecía cargar sobre la reina todas las culpas propias y ajenas, muy santo y muy acertado apartarla de la gobernación del Estado; pero descartada esta angustia señora, ¿a quién se confía la regencia? ¿Quién o quiénes ejercerían ese supremo poder del Estado? Gran embarazo, inmensa dificultad, más árdua de superar que todos los obstáculos tradicionales. Despertáronse con esta idea las múltiples sospechas, aviváronse los celos, encendiéronse las iras. Temiendo que se los cogiese desprevenidos, coaligáronse los iniciadores del movimiento de Cádiz; y para evitar entre ellos mismos el desencuentro, concertaron derribar al mismo tiempo a la reina y a su heredero el príncipe de Asturias, germinando de tan noble propósito el glorioso alzamiento. Por mucho que repugne decirlo, tratándose de españoles, estos fueron desgraciadamente los únicos móviles que impulsaron a los sublevados para lanzarse en senderos desconocidos y sembrar desventuras en el suelo patrio.

Conocidas las verdaderas causas de la revolución, ¿cuáles han sido sus resultados para el hombre que más contribuyó a llevarla a cabo, para el general que pagó más de su persona, para el hombre político que figuró en primera línea en el alzamiento? ¿Qué papel ha representado el duque de la Torre, después de la acción de Alcolea? El papel de un niño con corazón de paloma.

Dueño de la situación en los primeros días que siguieron a la sublevación, con el atolondramiento propio de un niño, dejó escapar la victoria que, cual brillante pájaro, había caído por casualidad entre sus manos; y en vez de dictar sus leyes a España, las recibió humilde y sumiso de los clubs de Madrid. Entró en la capital el conde de Reus, que ninguna parte había tenido en el triunfo, y al momento fué relegado el duque de la Torre en segundo plano, volviéndose todas las miradas hacia el general Prim, que, a no dudarlo, es hoy la primera figura de la situación. El duque de la Torre representa, por decirlo así, el valor nominal de la revolución, valor verdaderamente ficticio, mientras que el marqués de los Castillejos es el valor efectivo, real y positivo. En esta caricatura de una nueva Iliada, en que tantos héroes han marchado de consuno a la conquista de esa apetecida Troya, que se llama el poder, el general Serrano es el plácido é insulso Agamenon, Prim, el prudentísimo y astuto Ulises, y Topete el irritable hijo de Tétis, dispuesto siempre a retirarse a sus tiendas en demostración de su enojo.

Nombrado regente sin las atribuciones de ese cargo, porque algo se había de hacer de él, aparece el duque de la Torre como una nulidad, como uno de aquellos ídolos de los indios, sin expresión ninguna, verdadera efigie de la inmovilidad, que se contemplan escondidos en sus nichos y en el fondo de un egreño templo. Político sin cabeza, está haciendo el papel que en otro tiempo representó Espartero, mientras Prim sigue las huellas del general O'Donnell. Los partidos, como los hombres, saben tomar sus revanchas; y lo que en el 36 sucedió al partido progresista, porque tenía a su cabeza un personaje tan cortos alcances políticos como Espartero, acontecerá hoy a la unión liberal, gracias al niño con corazón de paloma, que no acierta sino a hacer buena y reglada vida en el regío alcázar.

El general Serrano supo, en todas las ocasiones que se le han presentado, vencer con las armas en la mano al general Prim: en cambio el conde de Reus ha sabido reducir a la nada al duque de la Torre en las luchas políticas. Este se deleita y se contenta con el incienso que se quema a su alrededor; y tal es el humo que se levanta en torno suyo, que ya ni se le ve, ni se le oye, ni se sabe siquiera si existe. Prim, por el contrario, no quiere y no acepta sino lo positivo, lo tangible, la posición de fuerza más bien que la brillantez del cargo; y se puede

siasmo público, y le criticaron bastante, cosa nada extraña, pues es la envidia ciega que nada respeta. Criticáronle Luis de Góngora, Suarez de Figueroa, y hasta el mismo Lope de Vega, aunque haya quien sostenga lo contrario.

También escribió Cervantes algunas novelas, palabra que no debía tener la significación que hoy día, y si bien en todas ellas se revelaba su ingenio, el mérito es bastante llorente.

Son sus doce novelas: *La gitana*, *La fuerza de la sangre*, *Rinconete y Cortadillo*, *La española inglesa*, *El amante liberal*, *El licenciado Vidriera*, *El celoso extremeño*, *Las dos doncellas*, *La ilustre fregona*, *La señora Cornelia*, *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*. A fines del año 1615 salió a luz el complemento del *Quijote*, que tiene menos defectos que la primera parte; pero que revela más detenimiento, é introduce el personaje nuevo de Sansón Carrasco, que contribuye muy especialmente al desenlace de la obra.

Poco sobrevivió Cervantes a la publicación de la segunda parte del *Don Quijote*. El día 2 de Abril de 1616 enfermó de hidropesía, é hizo profesión de la Orden tercera en su misma casa.

El día 19 del mismo mes hizo testamento, encargando dos misas en sufragio de su alma, y espiró el día 23 de Abril de 1616.

Al año siguiente salieron a luz los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* en Madrid, Valencia, Barcelona y Bruselas.

Difícil es decir dónde descansarán las cenizas de aquel ingenio.

Solo diremos que fué enterrado en la iglesia de las monjas Trinitarias; pero las monjas han trasladado repetidas veces su comunidad, y nadie puede asegurar si ha sucedido lo mismo con los restos de Cervantes.

Nunca como en este día en que la Academia Española la honra con su recuerdo a los ingenios españoles, nos ha parecido más oportuno para hacer este pequeño extracto y resumen, donde se encierra la ciencia y justa fama de varón tan insignie.

NINO.

## FOLLETIN.

SUMARIO.—Solemnnes exequias dispuestas por la Academia Española.—Miguel Cervantes Saavedra.

Ayer celebró la Academia Española, en la iglesia de religiosas Trinitarias, exequias en sufragio de los que cultivaron las letras patrias.

Ofició el Excmo. Sr. D. Miguel Sanz, y pronunció la oración fúnebre el Sr. D. Jaime Cardona, tratando de la poderosa influencia que la literatura ejerce en la vida ó muerte de los Estados, con la elocuencia y corrección le son peculiares.

Imponente fué la ceremonia y grande la concurrencia, dando con ello una prueba de que los españoles no se olvidan tan fácilmente de las glorias patrias, sino que por el contrario, rinden la admiración debida a los que por cualquier modo, dieron realce y gloria a la nación.

Esto nos conduce insensiblemente a dedicar unas cuantas líneas al hombre célebre a quien sus contemporáneos no conocieron, y miraron casi con indiferencia, y a quien la posteridad, aunque tarde, ha querido compensar.

Vamos, pues, a dar algunas noticias acerca de la vida de Miguel Cervantes.

Varias han sido las poblaciones que se han disputado la gloria de haber visto nacer a Miguel Cervantes Saavedra. Madrid, Toledo, Sevilla, Lucena y otras; pero documentos fidedignos se deciden a favor de Alcalá de Henares, donde fué bautizado en 9 de Octubre de 1547, en la iglesia de Santa María la Mayor. Sus padres, de noble descendencia; pero con escasos bienes de fortuna, no pudieron darle la educación que a su clase correspondía; pero su residencia en Alcalá, entre en aquella época de las ciencias y las letras, le proporcionaron medios económicos de cultivar aquella clara y vasta imaginación.

Pocos noticias hay acerca de los primeros años de Cervantes; pero es indudable que era grande su aplica-

ción y su afición por los estudios, y como el mismo confiesa en el *Quijote*, era aficionado a leer hasta los papeles rotos que encontraba por las calles.

Las primeras producciones que se conocen de aquel gran ingenio son un soneto, cuatro redondillas, una copla y una elegía en tercetos, dirigida al cardenal de Hoyos con motivo de las exequias de la reina Isabel de Valois, mujer de Felipe II. El legado de Pío V, Julio Aguirre, admirador de los hombres de ingenio, lo llevó consigo a Italia en calidad de camarero. Sea porque su noble orgullo no se avenía bien con el servicio doméstico, sea por su fundada ambición y deseo de gloria, dejó el servicio del cardenal, y sentó plaza en los tercios españoles. Asistió en 1570 a la expedición contra Selim II, que se había apoderado de la isla de Chipre.

En la gloriosa jornada del 7 de Octubre de 1571, en las aguas de Lepanto, se hallaba en la galera *Marguesa*, mandada por Francisco Sancto Pietro, y a pesar de las fuertes calenturas de que se hallaba atacado, apenas sonó la hora del combate, reclamó su puesto de peligro; en vano quisieron convencerle para que se mantuviese en la cámara. ¿Qué dirán de Cervantes? contestó. Más vale pelear en servicio de Dios y de S. M., é morir por ellos, que no bajarme a cubierta. Recibió peleando dos heridas en el pecho y una en la mano izquierda, de cuyas resultas quedó manco. También se halló en las jornadas de Levante y Navarino; pero viendo que por medio de las armas no adelantaba en su carrera, decidió volverse a su querida patria. Navegaba por las costas de España, cuando en 26 de Setiembre de 1575, fué apresado la galera donde él iba por los piratas, que le llevaron cautivo a Argel en unión de la demás gente de la tripulación.

En la gloriosa jornada del 7 de Octubre de 1571, en las aguas de Lepanto, se hallaba en la galera *Marguesa*, mandada por Francisco Sancto Pietro, y a pesar de las fuertes calenturas de que se hallaba atacado, apenas sonó la hora del combate, reclamó su puesto de peligro; en vano quisieron convencerle para que se mantuviese en la cámara. ¿Qué dirán de Cervantes? contestó. Más vale pelear en servicio de Dios y de S. M., é morir por ellos, que no bajarme a cubierta. Recibió peleando dos heridas en el pecho y una en la mano izquierda, de cuyas resultas quedó manco. También se halló en las jornadas de Levante y Navarino; pero viendo que por medio de las armas no adelantaba en su carrera, decidió volverse a su querida patria. Navegaba por las costas de España, cuando en 26 de Setiembre de 1575, fué apresado la galera donde él iba por los piratas, que le llevaron cautivo a Argel en unión de la demás gente de la tripulación.

En la gloriosa jornada del 7 de Octubre de 1571, en las aguas de Lepanto, se hallaba en la galera *Marguesa*, mandada por Francisco Sancto Pietro, y a pesar de las fuertes calenturas de que se hallaba atacado, apenas sonó la hora del combate, reclamó su puesto de peligro; en vano quisieron convencerle para que se mantuviese en la cámara. ¿Qué dirán de Cervantes? contestó. Más vale pelear en servicio de Dios y de S. M., é morir por ellos, que no bajarme a cubierta. Recibió peleando dos heridas en el pecho y una en la mano izquierda, de cuyas resultas quedó manco. También se halló en las jornadas de Levante y Navarino; pero viendo que por medio de las armas no adelantaba en su carrera, decidió volverse a su querida patria. Navegaba por las costas de España, cuando en 26 de Setiembre de 1575, fué apresado la galera donde él iba por los piratas, que le llevaron cautivo a Argel en unión de la demás gente de la tripulación.

Felipe II, volvió a sentar plaza, y asistió, entre otros combates, al dado en las aguas de la isla de San Miguel, y al desembarco en la isla Terceira. Concluida la guerra, dejó Cervantes definitivamente la carrera militar. Dedicado ya a las letras, donde tanto había de brillar, y que tan alto iban a colocar su nombre, escribió su *Pisana* y *La Galatea*, fábula que, según la opinión de distinguidos escritores, encierra bajo el nombre del enamorado Elieo y Galatea los de Cervantes y Doña Catalina de Palacios, con quien casó el 12 de Diciembre de 1584.

Desearo de adquirir nombre, y considerando que empezaba entonces a tomar incremento el arte dramático, se dedicó a hacer comedias, habiendo compuesto unas veinte ó treinta, de las cuales la mayor parte se han perdido, y solo se recuerdan *La batalla naval*, *La Jersalema*, *El bosque amoroso*, *La confusa*, *El tratado de Argel* y *La Numancia*; pero tampoco tuvieron éxito en esta clase de trabajos, dándose por satisfecho con que hubieran pasado en los corrales sin que los espectadores le echasen pepinos ni otras cosas arrojadizas.

Abandonó por espacio de veinte años las letras para dedicarse a otras ocupaciones que le acarrearán infinidad de disgustos, y que le hicieron casi cavaridat su triste situación de cautivo en Argel. Encadenado, preso y perseguido, debió sufrir considerablemente Cervantes durante esta época de su vida. En vano trataron sus contemporáneos de desahogarle. La historia siempre le respetará y verá en Cervantes un hombre de bien, un hombre honrado, decoroso, compasivo y generoso hasta en su pobreza.

Pero vengamos ya a tratar de su última época. Pocas y confusas son las noticias que existen desde los años 1598 hasta el 1603, y esto es tanto más desconolador, cuanto que impide por completo el averiguar cuáles pudieran ser los motivos que impulsaran a Miguel Cervantes a escribir su inmortal obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Unos lo atribuyen a cierto desahogado que debió tener en algún pueblo de la Mancha, donde estuvo por aquellos años, y del cual él mismo no quería acordarse. Otros lo achacan al atro-

pelle de que fué víctima en Argamasilla, con motivo de haber sido comisionado para ejecutar a sus vecinos, que se negaban a pagar los diezmos del Priorato de San Juan. Hay, por fin, quien cree que por haber sido puesto en la cárcel en el Toboso, con motivo de alguna broma pesada que dió a alguna mujer. Lo cierto es que si fué por venganza ó su encarcelamiento, debe dar gracias a sus perseguidores, que le encerraron en un calabozo, de donde debía salir su gloria y su inmortalidad.

La primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* se publicó en Madrid a principios de 1605.

Poco, ó mejor dicho, nada podremos añadir a lo ya dicho acerca de este precioso libro, gloria de nuestra nación y envidia de las extranjeras, y si bien es cierto que se hallan algunos defectos, estos mismos defectos prueban más y más que Cervantes al escribirlo no se detuvo, sino que dejó correr su imaginación y su incomparable gracia sin oponerle dique alguno, pudiendo aplicarse, como dice Quintana, el dicho de Mengs respecto al cuadro de las *Hilanderas* de Velazquez: «Esto no está pintado con la mano, sino con la voluntad».

Si bien hemos indicado los motivos que parece debieron impulsar a Cervantes a escribir su *Quijote*, es indudable que otro fin más alto es el que se proponía, y logró un completo triunfo. Se propuso destruir la afición a los libros de caballería, y es lo cierto que con las armas del ridículo tan bien esgrimidas, y con los golpes tan certeros que dirigió, logró que no volviesen a imprimirse, y los relegó para siempre al olvido.

Hay quien asegura que el *Quijote* no tuvo el éxito que su autor se proponía, y que en despecho escribió un anónimo titulado *Buscapié*, en el cual revelaba los misteriosos nombres de su obra; pero esto no es creíble en el carácter de Cervantes, si se tiene en cuenta, además, que en el primer año salieron cuatro ediciones del *Quijote*. Dos en Madrid, una en Valencia, y otra en Lisboa.

Los escritores de su época no participaron del entu-



# Ayuntamiento de Madrid



to, incluyendo en él á cuantos tengan derecho, según el art. 4.º del mismo.

Art. 3.º Formado el escalafón, se proveerán todas las plazas consideradas hasta ahora como periciales por concurso, en cumplimiento de lo mandado en el párrafo cuarto de la base 14 del apéndice letra C á la ley de presupuestos antes citada.

El concurso para la provision de las plazas de cada grado ó clase, se hará precisamente entre los empleados que disfruten ó hayan disfrutado el sueldo asignado á la misma y que estén comprendidos en el escalafón, prefiriendo á los que reúnan mayor número de circunstancias de las enumeradas en el art. 13 del reglamento.

Art. 4.º Para clasificar los servicios y circunstancias de los individuos que acudan al concurso de que habla el artículo anterior, se crea una comisión compuesta del subsecretario del ministerio de Hacienda, presidente; del segundo jefe de la dirección general de rentas; de dos vocales más elegidos entre los diputados, y del oficial del mismo ministerio que tiene á su cargo el negociado del personal, y que desempeñará las funciones de secretario con voz y voto.

Art. 5.º Provistas todas las plazas en la forma suelta, se publicará de nuevo el escalafón, dividiendo la escala parcial de cada grado en dos partes: en la primera figurarán, por su orden de antigüedad, todos los que resulten colocados en la segunda, por el mismo orden todos los que queden excedentes.

Para el ascenso de los primeros se observarán los dos turnos establecidos en el art. 11 del reglamento, y para la colocación de los segundos se añadirá un tercer turno que se llamará de *excedentes*, y que seguirá mientras exista dicha clase en cada grado.

Art. 6.º Se procederá también, después de transcurridos los seis meses prefijados en el artículo 3.º adicional, á formar el escalafón de empleados no periciales que se determinen en el mismo artículo; y formado que sea se procederá en seguida á la provision de las plazas no periciales en la misma forma que para las periciales se prescribe en el artículo precedente.

Art. 7.º El ministro de Hacienda dictará las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto y para la aplicación del reglamento, resolviendo las dudas que puedan ocurrir.

Dado en Madrid á veintiseis de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

**REGLAMENTO**  
**del cuerpo de empleados de aduanas.**

**CAPÍTULO PRIMERO.**

*De los empleos y de los empleados del ramo de aduanas.*

Artículo 1.º El servicio público del ramo de aduanas constituye una carrera especial; y los empleados que le desempeñan forman un cuerpo de escala que se denominará *Cuerpo de empleados de Aduanas*, y se regirá por las prescripciones de este reglamento, gozando de la estabilidad que les concede la base 14 del apéndice letra C de la ley del presupuesto de ingresos del 1.º de Julio de 1890.

Art. 2.º Se consideran empleados de aduanas los siguientes:

- 1.º Las plazas de jefes de administración, de jefes de negociado, de oficiales y de auxiliares con 600 escudos en la sección de aduanas de la dirección general del ramo.
- 2.º Las de administradores de aduanas principales, administradores de depósitos generales y administradores de aduanas subalternas que no tengan anejo el ramo de estancadas.
- 3.º Las de contadores de aduanas principales y de interventores de aduanas subalternas con 500 escudos de sueldo.
- 4.º Las de vistas, oficiales-vistas de las administraciones económicas y auxiliares de vistas.
- 5.º Las de inspectores del ramo.
- 6.º Las de oficiales de aduanas ó interventores de registro de los puertos francos y de los depósitos.

Art. 3.º Los demás empleos no especificados en el art. 2.º se denominarán *subalternos*, y el mismo nombre llevarán los que los desempeñen.

Art. 4.º Pertenecen desde luego al cuerpo de empleados de aduanas los siguientes:

- 1.º Todos los empleados, así activos como cesantes, que hubiesen obtenido declaración de periciales, ya en virtud de lo dispuesto en el art. 9.º del real decreto de 14 de Junio de 1850, ya por hallarse provistos del certificado de aptitud requerido en el mismo decreto y en la instrucción de 15 de Enero de 1897.
- 2.º Los que, sin tener las circunstancias expresadas en el número precedente, hayan servido destinos periciales ó cualquiera del ramo en plaza de jefe de administración durante cuatro años.

Art. 5.º Los subalternos no constituyen cuerpo ni forman escala, y se rigen por las reglas que para ello se establecen en el cap. IV. de este reglamento, siéndoles aplicables las disposiciones penales del cap. V.

**CAPÍTULO II.**

*Del ingreso y del ascenso en el cuerpo de empleados de aduanas.*

**SECCIÓN PRIMERA.**

**DEL INGRESO.**

Art. 6.º El ingreso en el servicio del ramo de aduanas se verifica siempre por el grado ó categoría inferior de la escala y por rigurosa oposición.

Los empleados de otras carreras que quieran entrar en esta tienen que sujetarse á las condiciones que aquí se fijan, perdiendo para el escalafón y los ascensos la antigüedad que tuvieran adquirida.

Las oposiciones, si hubiere vacantes, se verificarán dos veces al año, una en Abril y otra en Octubre.

Art. 7.º Los que pretendan entrar á oposiciones deberán acreditar:

- 1.º Ser españoles mayores de 18 años.
- 2.º No tener defecto físico que inhabilite para el servicio.

Probadas estas condiciones, serán los aspirantes admitidos á unos ejercicios de oposición, que versarán sobre las materias siguientes:

- 1.ª Aritmética, incluso el sistema métrico-decimal.
- 2.ª Nociones de geometría.
- 3.ª Geografía comercial.
- 4.ª Física, química é historia natural en sus aplicaciones á los despachos de aduanas.
- 5.ª Nociones de artes mecánicas y procedimientos industriales.
- 6.ª Uno de los tres idiomas francés, inglés ó alemán.
- 7.ª Principios de economía política y de derecho administrativo y mercantil; su aplicación á los sistemas de aduanas, estudio especial de las contribuciones indirectas.
- 8.ª Legislación española de aduanas; su comparación con la de las principales naciones extranjeras.
- 9.ª Práctica de reconocimientos y afros.
- 10.ª Resolución de expedientes.

Art. 8.º Los ejercicios de oposición serán públicos su número y forma se determinará en una instrucción especial que formará y publicará la dirección general de rentas.

Los programas se publicarán también con la debida anticipación.

Art. 9.º El tribunal de las oposiciones se compondrá de siete vocales nombrados antes de la convocatoria para las oposiciones por el ministro de Hacienda entre los catedráticos de las asignaturas de exámen y los hombres de administración entendidos en el ramo de aduanas. Estos nueve serán retirados del ramo

que disponga instrucción á que se refiere el artículo precedente.

Art. 10. Terminados los ejercicios, el tribunal formará una lista de los opositores aprobados, colocándolos por el orden rigoroso de sus calificaciones, lista que remitirá inmediatamente á la dirección general.

La dirección nombrará necesariamente para ocupar las vacantes á los primeros en lista por su orden.

1.º Los excedentes no adquieren derecho alguno á ser colocados como consecuencia de sus ejercicios, debiendo sujetarse á otros nuevos cuando aspiren á nuevas vacantes.

**Sección segunda.**

Art. 11. Para la provision de las vacantes que ocurran en las escalas de grados superiores al de ingreso se establecen dos turnos.

1.º El primero para la antigüedad.

2.º El segundo para el mérito probado por medio de concurso.

Art. 12. El turno de antigüedad se concederá precisamente al empleado que ocupe el primer lugar en la escala del grado inmediato inferior. Si este no quiere aceptar el ascenso, será llamado á ocupar la vacante el que ocupe el segundo lugar, perdiendo el primero su derecho á ascender en los dos turnos inmediatos.

Art. 13. El turno de ascenso por concurso se dará al empleado que hallándose en la primera mitad de la escala inmediata inferior reune el mayor número de las condiciones siguientes:

1.º Más años de servicio en el grado en que se encuentra.

2.º Mejor calificación de sus jefes inmediatos en el mayor número de informes anteriores á la vacante.

3.º No haber sufrido corrección por falta leve ni grave.

4.º Poseer mayor número de idiomas extranjeros.

5.º Haber publicado obras ó ejecutado trabajos científicos sobre la renta.

6.º Haber prestado en ella servicios especiales.

7.º Tener mayor número de años de servicio en toda su carrera.

Art. 14. Cuando ocurra una vacante que haya de proveerse por concurso, se anunciará en la Gaceta inmediatamente. Los que se crean en condiciones de ocuparla remitirán á la dirección general, en el término de veinte días improrrogables, sus solicitudes documentadas por conducto y bajo recibo de sus jefes inmediatos. La dirección acusará necesaria é inmediatamente el recibo; examinará todas las pretensiones, y propondrá al ministro para ocupar la vacante á aquel que la merezca más.

El nombramiento se publicará en la Gaceta con un extracto de la hoja de servicios del aparcado.

Art. 15. Los ascensos á jefes de administración en sus diversas clases, serán de libre elección entre los empleados del grado inmediato inferior que lleven en él dos años por lo menos de servicio efectivo.

**CAPÍTULO III.**

**Del escalafón.**

Art. 16. Escalafón es la lista general y ordenada de todos los empleados que constituyen el cuerpo de aduanas. Se divide en tantos grados como categorías y clases administrativas existen en los empleos, desde el de aspirante á oficial hasta el de jefe de administración de primera clase.

Los grados formarán una serie de escalas parciales correlativas, que reunidas unas en pos de otras constituirán la escala total ó general.

Art. 17. El escalafón tiene por base la antigüedad en el grado máximo en que haya servido ó sirva; cada empleado en el momento mismo de formarle. La antigüedad se computará por el tiempo de servicio efectivo, contado desde el día de la posesion y deducido el de cesantía, en el destino pericial que sirva para la determinación de cada grado, y en caso de igualdad por el mayor número de años de servicio, efectivos también, en el ramo de aduanas ó fuera de él.

Art. 18. Con todos los empleados que con arreglo al artículo 4.º pertenecen al cuerpo de aduanas, se formará el escalafón con sujeción á las reglas siguientes:

1.º La dirección general anunciará que se vá á proceder á dicha formación, y dará un plazo de 30 días para que todos los interesados presenten sus solicitudes documentadas.

2.º Con presencia de todos los antecedentes que la dirección posea y reciba, se formará el escalafón en el término de treinta días.

3.º Este escalafón, que se considerará provisional, se publicará en la Gaceta y se dará un plazo de treinta días para recibir reclamaciones justificadas ante el ministerio de Hacienda.

4.º El ministerio examinará las reclamaciones; tomará en cuenta las que crea justas, y se publicará el escalafón definitivo.

Art. 19. El escalafón se rectificará todos los años, introduciendo en él las variaciones que haya producido el movimiento del personal.

Se admitirá sobre el reclamaciones justificadas por término de treinta días ante el ministerio de Hacienda, y este, después de examinadas, acordará el escalafón definitivo para el año correspondiente, que se publicará también.

**CAPÍTULO IV.**

**De los subalternos.**

Art. 20. Para ser nombrado administrador subalterno de aduanas de los que tienen anejo el ramo de estancadas, alcaide, guarda-alcamos ó recaudador se necesita:

1.º Ser español mayor de 25 años.

2.º No tener defecto físico que inhabilite para el servicio.

3.º Probar, por medio de certificación de maestro autorizado, haber estudiado con aprovechamiento gramática castellana y aritmética, con inclusión del sistema métrico decimal.

4.º Tener buena letra y escribir con ortografía.

Las mismas condiciones se requieren para ser nombrado escribiente, excepto la edad, que podrá ser desde 16 años.

En igualdad de circunstancias, deberán ser preferidos los militares retirados.

Art. 21. Para ser nombrado marchamador, pesador, portero, ordenanza ó mozo de aduanas, se necesita:

1.º Ser español mayor de 20 años.

2.º No tener defecto físico que inhabilite para el servicio.

3.º Saber leer y escribir correctamente.

Serán en todo caso preferidos para servir los destinos designados en este artículo, los licenciados del ejército, de la marina y de la guardia civil y carabineros que á los demás requisitos exigidos reunan una buena hoja de servicios. Entre los licenciados serán á su vez preferidos los que hayan servido en el ramo y los que tengan cruces de distinciones por méritos de guerra, y entre estos los que las tengan pensionadas.

Art. 22. Los alcaides y los recaudadores serán nombrados por el ministro de Hacienda.

Los administradores subalternos que tienen anejo el ramo de estancadas, los guarda-alcamos, los marchamadores y pesadores de las aduanas y los escribientes, porteros, ordenanzas y mozos de la dirección general y de la sección de aduanas de esta capital serán nombrados por el director.

Los escribientes, porteros, ordenanzas y mozos de las aduanas serán nombrados por los administradores de las mismas.

Art. 23. Los subalternos podrán ser trasladados y separados siempre que convenga al servicio.

**CAPÍTULO V.**  
*Disposiciones penales.*

**Sección primera.**  
**DE LAS FALTAS Y DELITOS.**

Art. 24. Los empleados y subalternos de aduanas ocurren en responsabilidad por las faltas que cometen. Esta responsabilidad se les exigirá gubernativamente, sin perjuicio de la que pueda corresponderles con arreglo al Código penal.

Art. 25. Las faltas que cometen los empleados subalternos podrán ser leves ó graves.

Art. 26. La calificación de las faltas y el castigo de las mismas corresponde al jefe inmediato del que ha incurrido en ellas. Este es el administrador de la aduana principal de la provincia.

La calificación y castigo de las faltas cometidas por otros, así como por todos los empleados de la dirección, corresponde al director general, que es su jefe inmediato.

Art. 27. Cuando el jefe inmediato crea grave la falta cometida, instruirá para su calificación un expediente, en el cual se detallarán los hechos, oyendo á cuantas personas juzgue necesario; el contador informará como fiscal; se dará después al acusado, dándole al efecto un plazo prudencial, que no pasará de cinco días; y por último, el jefe consignará su opinión, remitiendo las diligencias originales á la dirección general.

Esta las ampliará si lo cree necesario; y cuando estime suficiente la instrucción resolverá, imponiendo al culpable la pena correspondiente.

Art. 28. Si de las diligencias resultase que la falta cometida es una de las previstas en el libro 3.º del Código penal, ó cometido de los especificados en el libro 2.º del mismo, la Dirección pasará los antecedentes al tribunal de justicia correspondiente, decretando gubernativamente y previamente la suspensión del empleado.

**Sección segunda.**  
**DE LAS PENAS.**

Art. 29. Las faltas leves se castigarán gubernativamente:

1.º Con reprobación privada.

2.º Con reprobación pública.

3.º Con multa de uno á cinco días de sueldo.

La reincidencia en ellas se castigará con doble pena; y si reincidiera por doble pena de la reprobación privada pública, y de la reprobación pública la multa de uno á cinco días de sueldo.

Art. 30. Las faltas graves se castigarán gubernativamente con multa de seis á treinta días de sueldo. La reincidencia se castigará con doble pena.

Art. 31. En todas las oficinas de aduanas se llevará un libro intervenido por el contador, custodiado por el administrador, en el cual se anotarán todas las correcciones que por faltas leves se impongan á los empleados subalternos de la misma. Los que sufran estas correcciones deberán firmar la anotación.

De todo castigo impuesto á un empleado, se dará inmediatamente cuenta á la dirección general, en cuyo expediente del personal se harán las anotaciones correspondientes.

Art. 32. Los administradores de las aduanas principales podrán suspender á cualquiera de sus subalternos del ejercicio de sus funciones, dando cuenta inmediatamente y razonada á la dirección general, y aviso de hacerlo así al suspendido.

La dirección general puede suspender á cualquiera de los empleados y subalternos del ramo.

En este caso, y, en el de aprobar la suspensión dispuesta por los administradores principales de provincias, se abrirá inmediatamente expediente para depurar la causa que motiva la corrección.

**Sección tercera.**  
**DE LAS APELACIONES Y QUEJAS.**

Art. 33. El empleado á quien el jefe de una aduana imponga un castigo por falta leve puede apelar en el término de cinco días á la dirección general: esta pedirá los antecedentes, y resolverá sin ulterior recurso.

El empleado á quien la dirección general imponga un castigo por falta grave podrá apelar al ministro de Hacienda en el término de cinco días. El ministro resolverá sin ulterior recurso.

Art. 34. El empleado ó subalterno que en algún otro concepto se crea agraviado por su jefe inmediato podrá pedir en queja por su conducta al superior: este pedirá los antecedentes y resolverá sin ulterior recurso.

Art. 35. Todo jefe á quien se entregue un recurso de apelación ó queja está obligado á cursarlo dentro del más breve plazo, bajo su más estrecha responsabilidad, y dando recibo y aviso al interesado. Este, en caso de dilación ó negativa, podrá acudir directamente al superior.

**CAPÍTULO VI.**  
**DE LA TRASLACION, JUBILACION Y SEPARACION DE LOS EMPLEADOS DE ADUANAS.**

**Sección primera.**  
**DE LA TRASLACION Y JUBILACION.**

Art. 36. Los empleados de aduanas pueden ser trasladados de uno á otro punto siempre que con venga al servicio. Sin embargo, cuando á un empleado se le traslade dos veces en el transcurso de dos años habrá que formar expediente que justifique á juicio de la dirección la segunda traslación, precediendo siempre á esta el expediente.

Art. 37. Cuando un empleado de aduanas contraiga matrimonio con mujer de familia comerciante ó fabricante establecida en la provincia donde ejerce su cargo será trasladado inmediatamente.

Art. 38. Los empleados del cuerpo podrán ser jubilados con sujeción á las reglas prescritas por las disposiciones establecidas ó que se establezcan para los demás empleados civiles.

**Sección segunda.**  
**DE LA SEPARACION DE LOS EMPLEADOS DE ADUANAS.**

Art. 39. Los empleados de aduanas no pueden ser separados de sus destinos más que en la forma siguiente:

1.º Por sentencia judicial ejecutoria.

2.º Por expediente instruido y resuelto en los términos y casos que en esta sección se especifican.

El empleado que por cualquiera de estos medios sea separado de su destino queda por el mismo hecho expulsado del cuerpo.

Art. 40. La sentencia judicial ejecutoriada produce la separación del empleado cuando impone como principal ó como accesoria la pena de inhabilitación en los diversos grados que establecen los capítulos 2.º y 3.º del libro 1.º del Código penal.

Art. 41. La separación por medio de expediente podrán tener lugar en tres casos:

1.º Cuando un empleado haya sido condenado por delito común en sentencia ejecutoria á pena que no sea ni lleve ajená de la inhabilitación.

2.º Cuando haya sido encausado por un delito cualquiera y haya sido absuelto de la instancia.

3.º Cuando haya cometido siete faltas leves ó cuatro graves.

En cualquiera de estos casos la dirección general instruirá el expediente y le resolverá con audiencia previa del interesado. Este podrá alzarse de lo resuelto por la dirección para ante el ministerio de Hacienda.

**CAPÍTULO VII.**  
*Disposiciones generales.*

Art. 42. Ningun individuo del cuerpo de aduanas puede ser obligado á aceptar destino fuera de su ramo, ni inferior á su categoría en el ramo mismo.

Art. 43. Los que voluntariamente pasen á otro ramo perderán sus derechos en el cuerpo, y podrán volver en el término de dos años en turno de antigüedad; pero á su regreso no se les abonará el tiempo servido en el mismo, ni se les tendrá en cuenta los ascensos obtenidos durante su separación.

Art. 44. Ningun individuo del cuerpo de aduanas podrá ser colocado en la provincia de su naturaleza ni la de su mujer, si ésta pertenece á familia de comercantes ó fabricantes establecidos en el país.

Art. 45. Si por reforma en el ramo se suprimiere al- gún destino, el empleado que lo ocupaba tendrá derecho á ser colocado en la primera vacante de su grado.

Art. 46. De las infracciones de este reglamento po- drán interponer recurso de queja los que se crean perju- dicados ante la dirección general del ramo. Contra las resoluciones de esta tendrán aquellos la alzada al mi- nistro de Hacienda, y contra las resoluciones de este po- drán acudir á la vía contencioso-administrativa.

Art. 47. Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores relativas á la organización del personal de aduanas.

ARTÍCULOS ADICIONALES.

Artículo 1.º Los empleados de aduanas que pertene- cían pertenecido á la clase de los llamados no pericia- les, desempeñando durante cuatro años destinos de jefes, de interventores de los registros de los puertos y de depósitos, ó de auxiliares de la dirección ge- neral en la sección de aduanas con 600 escudos de sueldo forman parte del cuerpo de aduanas que por este reglamento se organiza; pero pueden entrar en él y tie- nen, mientras no lo verifican, opción á ocupar destinos de arriba nombrados, todo ello con sujeción á las re- glas que en estos artículos adicionales se establecen.

Art. 2.º Tendrán también los derechos expresados en el artículo anterior los empleados no periciales que ha- yan desempeñado ó estén desempeñando los indicados destinos sin contar en ellos cuatro años de servicio, y que hayan ocupado sin derecho plazas periciales do- tadas con 500 ó más escudos durante un tiempo menor de bien de cuatro años, si en el término de seis meses, contar desde la publicación de este reglamento, soli- citen ser examinados y son después aprobados de las series siguientes:

1.º Escribir con buena forma de letra y con orto- grafía.

2.º Aritmética, con inclusión del sistema métrico-m decimal.

3.º Ordenanzas de aranceles de aduanas.

4.º Formación de estadística comercial.

5.º Formación de expedientes gubernativos y adm- nistrativo-judiciales en la parte correspondiente á aduanas.

La forma de los exámenes se determinará en una re- gular instrucción que publicará la dirección general del ramo.

Exceptuase de las condiciones requeridas en este ar- tículo y en el precedente á los empleados que sirvieron en el ramo con anterioridad al real decreto de 14 de Ju- nio de 1850, los cuales podrán ocupar los destinos de que se trata con solo justificar los servicios prestados.

Art. 3.º Los empleos á que estos artículos se refieren no continuarán servidos por los mismos que los des- empeñan, hasta terminar el plazo de seis meses fijados en el artículo anterior. Terminado este plazo, se decla- ran cesantes todos los que no tengan las condiciones requeridas; con los que las tengan, se formará un esca- lon por rigurosa antigüedad, y hecho este se darán las plazas con sujeción á las mismas reglas que se dicten en la provisión de los destinos periciales.

Art. 4.º Los que habiendo sido incluidos en el esca- lon quedan excedentes serán colocados en las vacan- tes que vayan ocurriendo.

Art. 5.º Cuando se hayan colocado todos los excedentes se verificarán las vacantes que ocurran, dando un turno á antigüedad y otro á la elección.

Art. 6.º Los que mantengan, bien como activos, bien como excedentes, en el escalafón á que se refieren los puntos anteriores quieran pasar al cuerpo de aduanas presentarán á concurso para un turno que al efecto aliado en los de provisión de vacantes del mismo cuerpo que establece el Art. 11 del reglamento.

Los aspirantes deberán tener las dos condiciones si- guientes:

1.º Llevar por lo menos dos años en la categoría in- diana inferior á la vacante.

2.º Ser aprobados en un examen de las materias si- guientes:

1.º Nociones de geometría.

2.º Geografía comercial.

3.º Física, química é historia natural en sus aplica- ciones á los despachos de aduanas.

4.º Nociones de artes mecánicas y procedimientos industriales.

Art. 7.º Uno de los tres idiomas francés, inglés ó alemán.

Art. 8.º Principios de economía política y de derecho mercantil y administrativo; su aplicación á los siste- mas de aduanas; estudio especial de las contribuciones directas.

Art. 9.º Legislación de las aduanas extranjeras.

Art. 10.º Práctica de reconocimientos y aforos.

Art. 11.º Resolución de expedientes.

El tribunal de concurso se compondrá, los ejercicios verificarán y el nombramiento se hará en la forma establecen los artículos 8.º, 9.º y 10 del reglamento.

Art. 12.º A medida que por defunciones, ascensos ú otras causas vayan extinguiéndose las categorías infe- riores de esta clase de empleados, se irán agregando las plazas vacantes al grupo general de empleados de adua- nas, y se proveerán en individuos del cuerpo con suje- ción al reglamento; y así se procederá gradualmente hasta que todos los empleos exceptuados ahora lle- guen á ser servidos por empleados del cuerpo, en el momento terminarán los efectos de estos artículos ad- cionales, y todos los empleados del ramo se regirán por reglamento general.

Madrid 26 de Abril de 1870.—El ministro de Hacie- da, Laureano Figuerola.

---

## REVISTA DE LA PRENSA.

*La Iberia* publica ayer un artículo titulado *Los descontentos*, que conviene hacer conocer á nuestros lectores en su parte más intencionada. *La Iberia* ha querido añar primero su navaja, arrañando un poco á los tres primeros grupos de *descontentos*, que se componen de los moderados, carlistas y republicanos. ¡Una friolería! En seguida entra á despejar y á descañonar los *cimbrios*, con sus desolladuras hacia la unión beral.

Es notable, y ha llamado mucho la atención que *La Iberia* haga completamente la barba á la situación actual. Era lo único que faltaba; que *La Iberia*, el único órgano ministerial, el que dejara tan en esqueleto esa podredumbre que se llama revolución de Setiembre. Porque es cla- ro, que habiendo hablado *La Iberia* en la primera parte de su discurso, de los moderados, carlistas y republicanos, se dedica exclusivamente á re- tratar á los *descontentos internos*, íntimos de la re- volución; y si estos están también descontentos, ¿qué amigos tiene el gobierno? ¿Qué fuerzas manda en la opinión? ¿Qué elementos son los suyos? ¿Cómo ha de subsistir? ¿Con qué derecho gobier- na y manda? Con el derecho de la fuerza, y nada más. Pero oigan nuestros lectores á *La Iberia*, que se expresa así:

«Los tres grupos indicados constituyen la vanguardia de oposición al gobierno actual.

Pero además de los dichos, hay un cuerpo de ejército misterioso, que tan pronto avanza como retrocede; que murmura en voz baja de la situación; y la calumnia; que hoy alaba y mañana desacredita; que hoy deprime mañana ensalza.

Verdaderos expositos de la revolución, amantes del presupuesto más que de la honra nacional, cuidadosos de sus provechos más que del porvenir de la patria, se encuentran en la milicia nacional, en los ayuntamientos, en las oficinas del Estado, en las sociedades patrióticas, en los cafés, en las plazas públicas, en todas partes.

Llena su alma de un rencor inexplicable, de una inefable envidia, se burlan de todo y de todos, sin tener en cuenta la conveniencia de los momentos, las necesidades de los tiempos, y las aspiraciones de partido.

Mudos ayer, hoy locuaces; prudentes hace dos años, revidos ahora, los descontentos modernos en su inmensa mayoría obran más por cálculo, que por temperamento, más por resentimiento que por buen deseo; nunca por patriotismo, jamás por independencia de carácter.

Pequeños de corazón, mezquinos de alma, suspiran por una condecoración, ansían una credencial, desean concejales ó diputados á Cortés, y sin los méritos suficientes para aspirar á tanto, y sin la ruda franqueza de aun en la petición podría mover á disculpa, hieren diestro y siniestro á todo el mundo, y anatematizan aun se les pone en el mágin sin pararse en barras; dando más la voz del resentimiento infundado que el fruto de un levantado patriotismo.

Bastardos de la libertad, hieren por la espalda á la libertad misma con sus exageraciones, con sus discursos, en sus propósitos, hábilmente hipócritas para engañar los crédulos y sencillos, valiéndose para ello de pretextos frívolos y destituidos de fundamento que encuenan ambiciones desmedidas, celos exagerados, envidias injustificadas y miserias indignas de hombres que llaman liberales.

Perpetuos murmuradores de todos los actos oficiales, amigos del desprestigio de la situación por la tendencia bululenta que abrigan, los descontentos de hoy serán su día trágicas miserables, delatores incoos de los que hoy les escuchan y compadecen ó alientan.

Y es porque el patriotismo de muchos de los que hoy llaman puritanos por excelencia, y ayer de nadie eran nocidos, tan pronto marca los grados de la bululencia se presenta bajo cero, según oscilan esperanzas y obolidades de medro ó lucro, sin que nada tengan ver en esta política utilitaria principios, deberes, piraaciones, dogma y tendencias patrióticas.

Y es porque todos queremos servir para todo y ocupar los altos puestos legislativos y administrativos, sin conocer nuestra pequeñez ó insuficiencia.

Y es, en fin, porque muchas nulidades suplen ayuda por talento, cinismo por patriotismo, seguros de que, fuerza de gritar, han de obtener lo que desean.

Así se explican las noticias que de vez en cuando se aprovisan, adversas más que favorables á la situación, nuestras que no de buen augurio para el gobierno.

«Estamos mal; esto no marcha; la revolución se detiene; los ministros se duermen; el gobierno confía demasiado; hace falta mucha energía; los carlistas ganan terreno; los federales se hacen con las masas,» y otras enen apreciaciones y cien preguntas más y docientos euciones en un aumento progresivo forman el tema de conversaciones de gentes que no saben más que hablar en cafés y paseos, en establecimientos públicos y dentro del hogar doméstico; y es de ver lo peregrino de las disputas, y de oír lo estrofalajo de conclusiones tanógicas como faltas de sentido común, tan desprovistas exactitud como sobradas de malicia y de intención añada.

Añádase á esto que le ha salido á la situación una uela tan dulce como molesta; y es la hijnela de los que se llaman amigos intimos léase «enemigos declarados»; amigos que molestan diariamente á todo el mundo; que con la pesadilla de porteros y ugerías de oficinas centros administrativos; que no sabiendo qué hacer el tiempo que les sobra, y cuyo valor no conocen, lo dedican á pedir noticias, á comentar hechos, á suponer intenciones, á pulular por el salón de conferencias del congreso, para enterarse de toda clase de conversaciones; á pedir tarjetas para las tribunas, permisos para sñoras, recomendaciones para amigos, notas firmadas parientes, audiencias para conocidos, y todo, y es más inocente que puede suceder, por el ridículo afán de suponerse enterados de la política palpitante, bien blacionados, personajes de importancia y de pró, é inuyentes en el poder.»

El *Imparcial* trae dos cosas de sustancia: la primera parte de su *Crónica de las Constituyentes*, el *Hoy por hoy*.

El retrato de las Constituyentes no puede ser más perfecto: allí ni se discurre ni se discute, ni hay opinion, ni entusiasmo, ni los diputados asisten. Allí se piensa, se duerme, y para entretenimiento, se intriga. Las Cortés son una culebra oca, ó una culebra con cascabeles.

Hé aquí lo que dice El *Imparcial*, cimbrío diputado é individuo del ayuntamiento, y próximo de Serrano:

CRÓNICA DE LAS CONSTITUYENTES.

«La sesión de ayer ha sido bastante lánguida, y no parece sino que la Cámara, obligada á trabajar á destajo, acepta la tarea que para el día se señala, y la concluye con más esfuerzo que acción. Figúrasenos algunas veces que las Cortés no tratan más que de salir del paso, que, cuando más avanza el término de este período constitucional, más pruebas dan del cansancio y del abatimiento que las domina. Por eso ayer—y desde que se viene discutiendo la ley electoral ha acontecido lo mismo—se leían y se retiraban enmiendas, sin que los escarros estuviesen tan poblados como debía esperarse, atendida la importancia del debate.

Frecuentemente observamos que el salón de sesiones está desierto; no es la primera vez que algún diputado ha tenido por único auditorio á la mesa, á los taquígrafos y á los concurrentes á las tribunas; pero aun en esas ocasiones, hemos bajado á la sala de conferencias, y la hemos visto tan animada, como desierto dejábamos el salón principal. Ayer y anteayer, y cuanto más avanza el tiempo más se nota esto, el Congreso ofrecía un cuadro triste. Languidez en las discusiones, cansancio en los diputados de oposición como en los de la mayoría, cansancio en el gobierno, cuya iniciativa parlamentaria há mucho tiempo echamos de ménos, y cansancio en todo lo que constituye la vida y el espíritu de una Cámara Constituyente.»

HOY POR HOY.

«Que es preciso poner término á la interinidad, todos los partidos lo reconocen.

Que, sin embargo, en los momentos actuales, es de todo punto imposible poner término á la interinidad por medio de la elección de monarca, todos también lo reconocen.

Aun las fracciones políticas constitucionales que defienden y apoyan dos candidaturas, no pueden ménos de confesar que, hoy por hoy, no es posible llevar á la Constituyente la cuestión de la elección de rey.

Pero es preciso, sin embargo, que la entidad que transitoriamente ha de sustituir á la personalidad del rey, para que funcionen las instituciones monárquicas, quede definitivamente constituida, y en esto y en reco-



noer su carácter de urgencia, todos están también conformes.

Combinaciones para lograr ese resultado, no faltan. Al contrario: al lado de las soluciones prácticas que pueden ser objeto de examen y discusión serios, andan las soluciones más ómnínguas ingeniosas, pero nada más que ingeniosas, de las que creen que el ser hombre político consiste en inventar cábalas políticas, aun cuando no tengan la menor probabilidad razonada de poderse llevar a la práctica.

La cuestión no ha adelantado un paso. Se ha llegado a reconocer que, tal como hoy se está, no es posible continuar; que hay que buscar una entidad que pueda funcionar, mientras que las circunstancias permiten ocuparse de la elección de rey. Pero nada más se ha hecho.

Es decir, que es preciso hacer lo que no se puede hacer. ¡Qué bonito papel!

Insertamos a continuación algunos *alfilerazos* de los que prodiga *La Esperanza* a la situación:

«D. Juan Prim y Prats continúa guardando un profundo silencio acerca de sus trabajos y sus planes.

D. Laureano Figuerola, en tratándose de sus empréstitos y demás operaciones *químicas*, no dice esta boca es mía.

Montero Ríos se calla como un muerto en cuanto a los méritos y condiciones de los progresistas que convierten en magistrados.

Y hace ya tiempo que ni por casualidad tiene D. Nicolás Rivero la lengua expedita.

Pero todo eso no obsta para que *La Iberia* diga que esta es la época de mayor publicidad que se ha conocido.

Y tiene razón, porque esa es la publicidad progresista.

Con el tono y la gracia con que el personaje de *Don Simón* dice ante el público:

*Yo soy la nata y flor...*

del amor,

D. Juan Prim y Prats ha dicho muchas veces ante la Asamblea:

*Yo soy el buen Guzmán,*

*ralaplan.*

Y además, de tiempo en tiempo grita, en la misma Asamblea: *¡Viva la libertad!*

Y, por último, cuando llega el caso, da la voz de *¡radicales, a votar y a cobrar, aurrí!*

Con lo cual no es necesario que haga público el empleo de los gastos secretos del ministerio, ni diga lo que pasa en sus conversaciones con Montpensier, ni lo que pide a Napoleón, ni lo que quiere de Bismarck.

En cuanto a D. Laureano Figuerola, también dice lo que quiere decir a la Asamblea progresista, y no hay para qué hablar de lo que a los progresistas no les interesa.

Dice indistintamente de todo el mundo que es un ladrón y un tonto, y de sí mismo que es un sabio y un Aristides, con lo cual ni los progresistas le piden mas, ni los jefes de Francofort y París desean nada.

Entre tanto, Montero Ríos, con hacer de un progresista un magistrado, muestra que un Maculacelista es a su lado un pobre prestidigitador, y, como él, se calla el secreto de la prestidigitación.

Y entre tanto Rivero, que es el único que quisiera hablar, no puede, y aparece con la lengua trabada, sin duda por lo que influye la compañía en que se halla.

Aunque después de todo, nadie necesita hablar para que todos sepamos que tenemos siete ministros que hacen por hoy lo que les da la democracia gana; sin pensar en lo que sucederá mañana.

Contando con gobernadores que castigarán a las víctimas y premiarán a los victimarios;

Dos docenas de pillastros de los que manchan en estos tiempos; aun en los pueblos más honrados, han apreadado los casinos carlistas de Vitoria, Santiago y el Burgo de Osma;

*La Iberia*, en estas piedras, ve la grandeza del progreso y la impopularidad de los carlistas.

Pero, díganse: ¿qué ve en las piedras que llovieron sobre Prim en Madrid, sobre Ruiz Zorrilla en media España, y sobre Echegaray hasta en Sierra Nevada?

## SECCION DE NOTICIAS.

La idea de la regencia trina encuentra grande oposición entre los diputados.

Ayer tarde a última hora volvió a reunirse con el presidente del Consejo la comisión electoral, y se cree que de esta conferencia saldrá la forma definitiva del dictamen.

Dícese que el Sr. Bañares, oficial del ministerio de Fomento, va a ser nombrado para un cargo diplomático.

El dictamen de la comisión del proyecto aboliendo el grado de bachiller está concebido en los mismos términos que el presentado por el gobierno.

Indicase al Sr. D. Antonio Vallés para un alto puesto en la administración de Filipinas.

Asegúrase que ha hecho renuncia de su cargo la comisión de reglamento de la milicia nacional.

Parece que ha sido repuesto en el consulado de Oporto el Sr. D. Mariano Illan.

Ha sido nombrado contador de la fábrica de tabacos de Sevilla D. Francisco de Paula Austria, cesante del mismo sueldo.

Hoy debe publicarse la *Gaceta* los nombramientos de los Sres. Montijo, La Rigada y Topete (D. Ramón), y el del capitán de navío de primera clase D. Jacobo Oreiro para jefe de la sección de matriculas, y para la de armamentos el de D. Victoriano Suñeres.

A la mayor brevedad debe fallarse la causa que se sigue a varios vecinos de Trem por la manifestación salvaje que tuvo lugar el día 1.º de Marzo al grito de *¡el rey!* y en la cual fue asesinado el Sr. D. Antonio Llimos.

Figuran en dicha causa setenta y cinco acusados.

Háblase de un catedrático de Murcia para la dirección del Instituto de San Isidro de esta capital, vacante por fallecimiento del Sr. D. Francisco Vallespino, que desempeñaba aquel puesto.

Uno de estos días se publicará el decreto convocando a la elección parcial de dos diputados por la circunscripción de Alcalá de Henares, provincia de Madrid, para cubrir las vacantes de los Sres. Abascal y Rodríguez (D. Vicente).

Créese que se suspenderán las sesiones por la noche inmediatamente después de votada la autorización relativa a los proyectos de Gracia y Justicia.

La discusión de las leyes municipal y provincial, empezará el viernes próximo.

Vuelve a indicarse al general Milans para el mando del archipiélago filipino.

Dice un periódico de París:

«Parece que van dándose cita en París las actrices

españolas más notables en el arte del canto. Hace pocos días anunciaron la llegada de Amalia Ramírez de la Rosa. Hoy tenemos aquí otra perla del arte musical, la bellísima Carolina Casanova, célebre *prima donna*, del teatro italiano, esposa de nuestro muy apreciable compositor Sr. Cepeda, la cual después de haber conquistado los más calurosos aplausos en el teatro Principal de Valencia, surco los mares y fué a fijar su planta en los imperiales del Brasil, donde contó por triunfos cuantas noches apareció en escena.

Regresó a nuestro hemisferio y ha hecho recientemente las delicias de los aristocráticos teatros de Copenhague y de Wuttemberg.

*Lucrécia, Fausto, Africana, Judá, Hugonotes, Norma*, etc., son las óperas en que más brilla la diva. En *Fausto* sobre todo es la más espiritual de todas las Margaritas. Aquí la hemos oído en una reunión de artistas muy distinguidos, y confesamos que nos cautivó.

Posee una voz de *soprano dramático* y una escuela de canto admirables. Le auguramos un porvenir artístico sembrado de flores y coronas. Tal vez pronto nos dejará; los brasileños la han solicitado para rendir nuevos homenajes a sus talentos artísticos en el Imperial teatro de Rio-Janeiro.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Dice un diario de Granada que el escultor Sr. María ha venido a Madrid para hacer los bustos de los señores Prim, Rivero y otros hombres importantes de la situación.

Trabajo le mandó: no acortará el oro en esta obra.

Ha sido declarado cesante D. Pio Pi, catedrático de latin y castellano del Instituto de Gerona, por haberse negado a prestar juramento a la Constitución del Estado.

D. Jacinto Cudás, juez de primera instancia de Jaca, ha sido promovido en igual cargo al de Lérida, y D. Vicente Pinales, que desempeñaba igual destino en Boltaña, ha sido trasladado a Jaca.

El sábado circuló en Valladolid la noticia de que el ex-general Martínez Tenaquero había pasado la frontera y penetrado en Tarragona, donde se habían sublevado al grito de Carlos VII.

De un periódico copiamos la siguiente carta que con fecha 21 del corriente le ha dirigido el corresponsal de Monforte de Lemos:

«Muy señor mío: Para el cobro de la contribución de consumos en la parroquia de San Julián de Tor, del ayuntamiento de esta villa, ha surgido un conflicto, como el de Maceda y los de Quiroga y San Eladio, en esta misma provincia. El paisanaje hizo retroceder a los carabineros; estos hicieron fuego sobre aquel, y hubo muertos y heridos. Allí está, ahora que son las seis de la tarde, constituido el juzgado, y ni sé lo que resultará, ni en lo que parará.

Sepa V., sin embargo, que, como sucede en toda esta provincia, la contribución está repartida a capricho, sin base fija a que atenerse; las quejas son inmensas, el rico é influente siempre queda favorecido, la administración económica... y el paisano es bárbaro, por más que acaso tenga razón. Se dió parte al gobierno por el telégrafo de Orense, y de lo que resultare, sin perjuicio de que llame V. la atención del gobierno sobre esto, ya tendrá V. conocimiento, que me constituyo en el deber de dárselo.

El sábado 23, a la hora designada, empezó la vista de la célebre causa sobre el asesinato del malogrado don Raimundo de los Reyes García. El acto, que duró hasta cerca de las dos de la tarde, se redujo a la lectura del relato del voluminoso expediente, hecha por el actuario Sr. D. José Folch. La audiencia se constituyó en el antiguo salón de la junta provincial de agricultura, industria y comercio, en el mismo edificio que accidentalmente ocupa el juzgado, dispuesto en la forma siguiente: el testero lo ocupaba la mesa con los dos jueces de primera instancia, el de este partido y el de Reus como acompañados; frente a esta mesa la del actuario, mirando a los jueces; a la derecha de estos, en mesa aparte, el abogado fiscal, y frente a este, en el otro lado, a la izquierda del tribunal, los letrados defensores. En otra mesa, inmediata a la del promotor, se veían los cuerpos del delito.

El aspecto general del salón era tan severo é imponente como los destinados a este objeto.

El público, que ayer fué muy numeroso, ocupaba la otra parte extrema del salón, observando un religioso silencio.

Continuó la vista, empezando con el discurso de acusación fiscal.

De nuestro colega *El Escudador* de Bilbao tomamos el siguiente párrafo:

«Una casa de comercio de esta plaza ha estado a punto de ser víctima de una estafa. Es el caso, que con fecha 20 del actual depositó en esta administración de Correos una carta para uno de sus corresponsales de Madrid conteniendo varias letras por valor de algunos miles de duros: esta carta llegó a su destino el día 23, por consiguiente con dos días de retraso, habiéndose extraviado de la misma las tres letras de mayor cantidad; además fué falsificada la carta, añadiendo en su texto orden de entregar fondos a una persona desconocida.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores este hecho escandaloso, para que en lo sucesivo tomen sus precauciones contra estas asechanzas, pues en muy corto espacio de tiempo han tenido lugar dos ó tres casos análogos.

Por el siguiente párrafo que publica el *Diario de Barcelona*, se demuestra el triste y deplorable estado de miseria a que han llegado las clases pasivas de la provincia:

«Algunas señoras de las clases más distinguidas de Barcelona, movidas de sus generosos sentimientos y de su ardiente y acreditada caridad, se han reunido para aliviar, en cuanto de ellas dependa, los innumerables sufrimientos de las clases pasivas de nuestra capital. A este fin abren suscripción en las redacciones de los periódicos, y esperan confiadamente de la caridad nunca desmentida de los barceloneses que, mientras la apurada situación del Tesoro no permita satisfacer las asignaciones a dichas clases, no permitirán que perezcan en la miseria. Nosotros unimos al suyo nuestro ruego y alimentamos la misma esperanza, fundada en los benéficos sentimientos, tantas veces demostrados, del vecindario de Barcelona.

O la miseria del ayuntamiento de Torrevelilla ha llegado al último extremo, ó en otro caso, es menester convenir en que los concejales de dicha población son poco aficionados a las *lucras*, cuando, según vemos en un periódico, han tenido a bien suprimir de una pluma las escuelas de primera enseñanza, el alumbrado público y los vigilantes nocturnos.

El viernes ocurrió una desgracia muy lamentable en el pueblo de Paterna. Se hallaban ejercitándose en el tiro al blanco los soldados de uno de los regimientos, y desviándose un proyectil, atravesó el pecho a un muchacho de los muchos curiosos que había presenciado los disparos, dejándole muerto en el acto.

El día 20 del actual se cometió un horrible crimen en la masía denominada de Cabezuela, situada en las inmediaciones de Fuente la Higuera. Hé aquí cómo la describe una persona que acudió al sitio del suceso, poco después de comunicarse:

«Cerca de la cocina encontramos a la hija del dueño de la casa con nueve puñaladas, cuatro de ellas de gravedad, tendida sobre un colchón, bastante animosa al parecer, por más que la herida recibida debajo de la tetilla izquierda, señalase una entrada de tres dedos, penetrante hasta el pulmón, y por consiguiente demostrase desde luego la imposibilidad de salvarse. En el mismo sitio, y como a distancia de dos varas, se hallaba un hermano de la anterior, soltero, baldado el pobre, y con cuatro heridas de peligro.

Imediatamente a este había un joven como de 25 años, mudo de nacimiento, natural de esta villa y tenido como el autor de la catástrofe, el cual estaba igualmente tendido en el suelo, ensangrentado el rostro y sin conocimiento; pero por la respiración y fortaleza de su curso, se comprendía que tenía vida. En la cuadra contigua a la cocina se encontró el cadáver de la anciana dueña del caserío, habiendo a su lado un palo y una escoba, presumiéndose que se defendió con ellos. Se cree que el autor de este atentado lo sea el mudo D. José Penades Esteve, que frecuentaba mucho la casa y que sin duda trataba de robar; pero parece que cuando estaba a punto de consumar la última parte de su criminal proyecto, pasó por aquel punto un tal Barracar, quien a las voces de socorro de la hija, que el criminal conceptuaba muerta, acudió con dos hijos más del caso, y con una pedrada en la cabeza le derribaron al suelo alto de sentido, asegurándole hasta la llegada de la autoridad local, que se presentó al momento.

El tribunal regresó a Fuente la Higuera el día siguiente a las seis de la tarde. La joven ha muerto, y se cree que morirá también el hermano.

Las obras de abastecimiento de aguas a Badajoz se van a emprender en gran escala; al efecto acaba de llegar el ingeniero de la compañía.

Sabemos que se están arreglando los muelles y estación de Medellín, punto de enlace del ramal de Logroño, para la explotación de las ricas minas de fosfato calizo que allí existen, lo cual dará grande importancia al movimiento de la línea férrea y a los intereses generales de la provincia de Badajoz.

Dice un periódico de Badajoz:

«En nombre de la moral y de la decencia, llamamos la atención del señor gobernador civil de la provincia, a fin de que, por quien corresponda, se vigile y evite la circulación de fotografías obscenas que se están vendiendo públicamente en esta capital.

¡Qué tal serán ellas!

El día 17 se inauguró en Sueca la nueva iglesia parroquial, que se ha construido a expensas de los vecinos de la población.

## SECCION EXTRANJERA.

No siempre hemos de empezar nuestra revista reseñando lo que pasa en el imperio francés. Por más importante que sea el acontecimiento que con viva ansiedad espera la Europa, para nosotros, católicos sinceros hay asuntos dignos de más presente atención. Cúmplenos, por tanto, dar el primer lugar a las noticias de Roma que hallamos en los periódicos extranjeros. Los siguientes despachos telegráficos dirigidos al *Mundo* y al *Univers* desde la capital del mundo católico darán a nuestros lectores cabal idea de las resoluciones importantes adoptadas por el Concilio en la sesión pública y solemne verificada el 24 del actual.

«Roma 24 de Abril, a las tres de la tarde.—La sesión pública anunciada para hoy, ha sido magnífica. Empezó a las nueve y cuarto y terminó a la una. Todo se ha hecho según el ceremonial prescrito. Su Santidad Pio IX llegó después de la misa, que fué celebrada por el Cardenal Bilio. En seguida empezaron las oraciones, que duraron una hora. La Constitución dogmática de *Fide*, ha sido leída, votada por unanimidad y después solemnemente promulgada. La Constitución contiene diez y ocho cánones, que condenan los errores modernos sobre los cuatro artículos siguientes: *De Deo rerum omnium Creatore*.—*De Revelatione*.—*De Fide*.—*De Fide et Ratione*.

Una enorme muchedumbre llenaba la Basílica de San Pedro.

«Roma 24 de Abril a las cuatro de la tarde.—La sesión pública del Concilio se ha celebrado, bajo la presidencia del Papa. La Asamblea era numerosísima. Muchos obispos que estaban ausentes con licencia han vuelto. Después de la misa, celebrada por el cardenal Bilio, y de las oraciones prescritas, se procedió al voto por *Placet*, *Non placet*, de la Constitución de *Fide*. Todos los obispos respondieron *Placet*, siendo la Constitución adoptada por unanimidad. El último párrafo del *Monitum* ó conclusión, confirma todas las constituciones y decretos apostólicos que condenan los errores de la época. Así quedan confirmadas las condenaciones del *Syllabus*.

«Ayer tarde varios obispos, en nombre de la mayoría, presentaron al Papa un nuevo *Postulatum* para que empleen pronto las deliberaciones sobre el capítulo de la infalibilidad. La respuesta que obtuvieron fué favorable.

«Roma 25 de Abril.—Hé aquí la traducción de las palabras pronunciadas por el Padre Santo al fin de la sesión de ayer:

«Habiendo respondido todos los padres del Concilio, sin excepción alguna, *Placet* a los decretos y cánones que acaban de leerse. Nos también, nos definimos en el mismo sentido las verdades contenidas en estos decretos y cánones, que confirmamos con nuestra autoridad apostólica.

«Ya veis, carísimos hermanos, cuán bueno y dulce es andar de acuerdo en la casa del Señor, andar en la paz. Marchad siempre así; y puesto que, en igual día, Nuestro Señor Jesucristo dió la paz a sus apóstoles, yo también, que soy su indigno vicario, os doy la paz en su nombre.

«Esta paz, ya lo sabéis, disipa el temor: esta paz, también lo sabéis, cierra los oídos a las voces de afuera. ¡Oh! Acompañados esta paz todos los días de nuestra vida! ¡Sea vuestro consuelo, vuestra fuerza en el trance de la muerte! Vuestra eterna alegría en los cielos.

«Un telegrama de la Agencia *Havas* dice que los padres asistentes a la sesión fueron 664.

«Como era natural y habían anunciado los periódicos, el ministerio francés se ha creído en el caso de dirigirse a los agentes del gobierno con motivo del acto solemne que ha de verificarse dentro de breves días, consagrando con el voto popular las reformas introducidas en la Constitución del imperio. No hubiera sido político ni parlamentario que en circunstancias tan graves los consejeros de Napoleón III hubieran guardado silencio; pero después de la proclama del emperador, no podían tampoco expresar su pensamiento en forma de manifiesto, que hubiera sido una paráfrasis descolorida de aquella, ó hubiera tenido que disminuir su importancia. Se han contentado, pues, y en ello han obrado cuerdamente, con suscribir una circular sencilla y breve que demuestra su participación en el gran suceso que va a realizarse, sin tener la pretensión de colocarse al lado de la proclama imperial como un comentario ó una aclaración.

Tiene además este documento la ventaja de expresar paladinamente que no es el imperio lo que va a votar; el imperio, sancionado por el sufragio popular, está fuera de discusión, por más que los votos negativos signifiquen que los que los emiten no son partidarios del emperador.

Hé aquí la circular:

«Señores: El emperador ha hecho un llamamiento solemne a la nación. En 1852 pidió la fuerza para sostener el orden: el orden fué asegurado, y hoy, en 1870, os pide vuestra fuerza y apoyo para sostener la libertad.

Confiado en el derecho que tiene por los ocho millones de votos, el imperio está fuera de la discusión. Lo que hoy os pido es que vuestros votos sean las reformas liberales.

Votar afirmativamente, es votar por la libertad.

El partido revolucionario, coaligado contra la soberanía nacional y el homenaje que el emperador rinde a la misma soberanía nacional, consultando al pueblo, ha decidido votar en contra.

Los verdaderos amigos de la libertad, a pesar de pequeñas disensiones, se unirán a nosotros.

No debéis ignorar que el abstenerse de votar sería fortalecer las opiniones de los que solo combaten la transformación del imperio para destruirle, cuando precisamente a esa organización política y social debe la Francia su grandeza.

En nombre de la paz pública y de la libertad, y en nombre del emperador, acudimos a todos vosotros, como nuestros más decididos colaboradores, para que unáis vuestros esfuerzos a los nuestros.

Es un ciudadano al que nos llama. Nosotros no os damos órdenes, solo si un consejo patriótico. Es preciso asegurar a nuestro país un porvenir felicísimo, a fin de que, tanto sobre el trono, como en el oscuro recinto de la familia, el hijo pueda suceder en paz a su padre.

Recibid, señores, las seguridades más altas de nuestra consideración.

París 24 de Abril de 1870.—El Guarda-sellos, ministro de Justicia y Cultos é interino de Negocios extranjeros, Emilio Ollivier.—El ministro del Interior, Chevandier de Valdomone.—El ministro de Hacienda, Emilio Legris.—El ministro de Marina y las Colonias, A. Rigault de Genouilly.—El ministro de los Trabajos públicos, M. de Talhouet.—El ministro de Agricultura y Comercio, Louvet.—El ministro de Bellas Artes é interino de Instrucción pública, Maurice Richard.—El ministro presidente del Consejo de Estado, E. de Pau.

El movimiento plebiscitario continúa creciendo en todos los departamentos. Se han organizado comités en varios distritos del Gers, y va a establecerse uno central en Auch.

En Burdeos se ha verificado una numerosa reunión de electores con el objeto de deliberar acerca de la actitud que el partido conservador liberal debía tomar en presencia del plebiscito. Se ha nombrado una junta confiriéndole plenos poderes para redactar un manifiesto; los periódicos lo publican ya, y en él se aconseja el voto afirmativo.

También en Lila se ha organizado un comité, cuyos individuos se ocupan en extender su acción a todo el departamento.

En la Charante, el diputado Laroche-Joubert ha dirigido un manifiesto a sus electores, explicándoles las razones en que se funda para votar *si*.

En Lyon, Marsella y otros puntos de Francia se observa la misma animación y movimiento.

El partido legitimista francés ha celebrado una reunión de que dan cuenta *L'Union* y la *Gaceta de Francia*, y redactado un manifiesto contrario al plebiscito.

Pero *L'Union*, no queriendo reconocer el sufragio universal, aconseja a sus amigos que se abstengan, mientras la *Gaceta*, más contagiada con el espíritu moderno, propone resueltamente que se vote *no*.

El gabinete austriaco se ocupa en el nombramiento de nuevos gobernadores para la mayor parte de las provincias, y no procederá a la disolución del Reichsrath, ni a verificar nuevas elecciones hasta tanto que haya colocado al frente de aquellas personas de su confianza e identificadas con su política.

Continúan las negociaciones con los tcheques. Han llegado a Viena, para conferenciar con los ministros, el antiguo burgomestre de Praga y M. Zeitlauer. Las asociaciones de Lintz y de Graatz se han adherido al descentralizador de M. Reebbauer.

El secuestro de varios diplomáticos ingleses por una partida de bandidos griegos, ha tenido un desenlace sangriento. Hé aquí lo ocurrido, según lo refieren telegramas de Constantinopla y Florencia:

«En la madrugada del 21 las noticias de Atenas presentaban en el mismo estado la situación de los cautivos. Los bandidos se habían hecho fuertes en una torre inmediata al mar, que fué cercada por las tropas. Habiendo atacado estas, fueron asesinados Mr. Herbert y el conde Royl, secretario de la legación de Italia, y el mismo día por la tarde sufrieron la misma suerte Mr. Vigney y Mr. Lloyd.

Este acto de ferocidad ha causado en Londres y causará en todas partes la más dolorosa impresión. El *Times* y el *Daily News* censuran en los términos más enérgicos la debilidad del gobierno de Atenas; el *Standard* pide que las naciones europeas se ocupen seriamente de la cuestión griega, y escogen el medio de poner término a la situación de aquel país, escándalo hoy de los pueblos civilizados.

En las demás naciones de Europa no ocurre novedad ninguna digna de especial mención.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Bucharest 27.—En Tecont se han cometido excesos contra los judíos.

Varías casas han sido saqueadas.

Atribuyense estos desórdenes a instigadores extranjeros.

París 27.—A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 74.40.

El 3 por 100 interior español, a 24 3/8.

El 3 por 100 id. exterior 1867, a 28 1/2.

El 3 por 100 id. id. 1869, a 28 1/4.

El consolidado, a 25.10.

Diferido, a 25.05.

Subvenciones de ferro-carriles, a 46.65.

Bonos del Tesoro, a 66.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Abril de 1870.

Presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Abrióse a las tres y cuarto y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Ochoa presentó una exposición contra el proyecto de arreglo del clero.

Se leyó el dictamen de la comisión suprimiendo el grado de bachiller en las facultades.

El Sr. Rubio apoyó una proposición para que el gobierno diera explicaciones acerca de los sucesos ocurridos en Sevilla con motivo del sorteo para el ejército.

Explicó los motivos de disgusto que había en Sevilla, y dijo que en España había pocos elementos de revolución, pero muchos de desorden. No todos los elementos de desorden que había en Sevilla coadyuvaban al trastorno ocurrido en aquella capital, pues redújose a que unos cuantos muchachos y alguna persona desconocida dieron gritos de abajo las quintas.

Censuró la medida de hacer fuego a los grupos, cuando solo había ocurrido un sencillísimo alboroto.

Dijo que habían ocurrido homicidios en Sevilla sin que se cumplieran los requisitos de la ley, y que por ello había lugar a responsabilidad.

El señor ministro de la Gobernación dijo que el debate era inútil, pues los sucesos de Sevilla eran conocidos de todo el mundo.

Aseguró que el gobernador de Sevilla no ha resignado el mando en el caso a que se refería el Sr. Rubio.

Refirió los hechos ocurridos en Sevilla de un modo distinto que el Sr. Rubio, diciendo que se hicieron disparos a la guardia civil, y esta hizo fuego al aire, pasando después largo rato antes que hiciera fuego sobre los revoltosos.

Negó que por el camino de los tumultos y asonadas se fuera a la libertad.

El presidente del Consejo de ministros desmintió una afirmación del Sr. Rubio, de que un oficial de artillería que mandaba una batería en Sevilla se negó a obedecer la orden de hacer fuego.

El Sr. Rubio rectificó, asegurando que se acordó hacer fuego por la autoridad militar, y negando que el gobernador civil diese orden alguna que fuese absurda.

Y relató otros actos de aquellos sucesos, condenando la conducta del gobierno al defender la de la autoridad militar.

El señor ministro de la Gobernación dijo, que la verdad de los sucesos la había declarado el gobernador lo mismo que las autoridades militares; que esta era su creencia, pero que si se justificaba que así no era, se hallaba dispuesto a separar al gobernador y castigar a las autoridades.

El Sr. Hidalgo habló para una alusión personal, asegurando que él y a otros amigos que salían del casino se les hizo